

JÁUREGUI

◆ Resulta por lo menos difícil asegurar que la corrupción de 2003 en CFE es un caso aislado.

¿Caso aislado?

MANUEL J. JÁUREGUI

Qué pena que la cloaca de la corrupción en México haya sido destapada en el extranjero: en este caso el otorgamiento de contratos a cambio de moches en la CFE.

La única razón por la que ustedes y nosotros nos hemos enterado, amigos lectores, es porque en Estados Unidos le abrieron proceso por cohecho a dos empresarios, uno norteamericano y uno mexicano, por sobornar a funcionarios de esta paraestatal a cambio de negocio, y esto debido a que dentro de las leyes estadounidenses es ilegal corromper a funcionarios públicos... ¡inclusive de otros países!

Los hechos se dieron en el 2003, siendo Presidente el de las Botas, "Chente" Fox, y director de la CFE el actual, Alfredo Elías Ayub.

Este último dijo al respecto que esta falta constituía "un hecho aislado". El Lic. Elías Ayub tiene fama de ser un buen administrador y una persona recta, sin embargo, ante su afirmación no puede uno más que preguntar: ¿y cómo sabe, señor director, que es un hecho aislado?

Obviamente no se enteró de este acto de corrupción mediante una auditoría interna, sino que la cloaca se destapó en Estados Unidos, fuera de los "sistemas de control" de la CFE y tiempo después.

Si no detectaron este acto de corrupción en el 2003, ¿qué certeza tenemos de que estén detectando otros parecidos más recientes o del mismo año en ésta y otras áreas?

La respuesta es, obviamente, ninguna, ya que este cohecho por unos OCHO MILLONES DE DÓLARES se les coló por el túnel a los auditores de la CFE, a la Secretaría de la Función Pública y a todos los demás entes supervisores con los que cuenta nuestra burocracia.

Es vox pópuli que nada se mueve en nuestro México Mágico que tenga que ver con Gobierno (y en no pocas empresas privadas) sin que se "aceite" la

maquinaria burocrática mediante embutes, comisiones, moches u obsequios.

Esto se dice en referencia a Pemex, a CFE y a otras entidades gubernamentales, de manera que una empresa como esta última, que está a punto de licitar fibra óptica para telecomunicaciones, requiere generar confianza ante una percepción generalizada que ahora se refuerza con el destape de un ILÍCITO.

La generación de confiabilidad se lograría si la ciudadanía tuviera COMPROBACIÓN fehaciente y periódica de que los mecanismos internos de supervisión y auditoría funcionaran cabalmente detectando, frenando y castigando la corrupción.

El director Elías Ayub podrá decir misa, pero si a su empresa le levantaron las enaguas en el extranjero, un ente externo a la paraestatal, existe escasa COMPROBACIÓN real de que efectivamente sean éstos "hechos aislados".

Si no hay nadie atendiendo la portería, ¿cómo evitar que metan goles?

Quisiéramos pensar que si fueron éstos hechos aislados, pues de otra forma el 10 por ciento de moche en todo, de canalizarse correctamente, haría innecesaria la carga fiscal que recae en el ciudadano, ya que nuestra burocracia se mantiene sola.

Pero, finalmente, afirmar que se trata de hechos aislados no pasa de ser un dicho frente a UN HECHO concreto que está ante las cortes estadounidenses, muy específico.

En este caso, como en otros similares, la mejor opción es predicar con el ejemplo: si NUESTRAS autoridades destaparan y castigarán cotidianamente ilícitos cometidos por servidores públicos, quizá —con énfasis en el quizá— pudiera cambiarse la percepción de la población de que corrupción y gobierno son lo mismo.

Qué pena que así sea, pero la fama —como usted comprenderá— ha sido conquistada a pulso.

